

Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS
 ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR
 Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año ::::: 5 pesetas ★ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA) ★ Extranjero y Ultramar ::::: 6 pesetas

Año II ~~~~~ Febrero de 1897 ~~~~~ Núm. 7

REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR



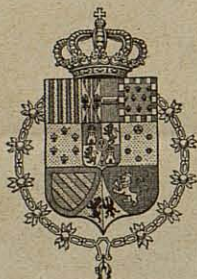
SALA DE CLUECAS Y CEBAMIENTO NATURAL Y MECÁNICO Ó FORZADO

SUMARIO

Aviso á nuestros suscriptores.—PARTE OFICIAL: La Avicultura Práctica en Bruselas.—SECCIÓN DOCTRINAL: Discurso leído por D. Isidoro Aguiló y Cortés.—Avicultura práctica.—Huevos y crías.

Aviso á nuestros suscriptores

Rogamos á los que aún no nos han hecho efectivo el importe del año de su suscripción, nos lo remitan en sellos ó libranza á la mayor brevedad posible, evitándonos de este modo gastos de correos ó de cobro. Por ello les anticipamos las más expresivas gracias.



«La Avicultura Práctica» en Bruselas

Tenemos el gusto de informar á nuestros lectores que habiendo remitido una colección completa de los números que de esta Revista llevamos publicados, á la Exposición Internacional efectuada en Bruselas del 30 de Enero al 1.º de los corrientes, el jurado, compuesto de M. Paul Monseu, Presidente de la Sociedad organizadora de la Exposición; M. Roger, distinguido é ilustrado avicultor belga, y M. de Wael, director de una de las primeras Revistas avícolas de Bélgica, se dignó examinarla con detención, concediéndole Diploma de Honor y medalla de plata conmemorativa de la Exposición, recompensa, tanto más de apreciar, viniendo de un país donde se cuentan en gran número las publicaciones sobre avicultura.

Agradecemos vivamente la distinción que se ha dispensado á nuestra modesta revista, y reiteramos al Jurado que nos la otorgó la expresión de nuestro sincero agradecimiento, asegurándole que tendremos á mucha honra ostentar en lo sucesivo tan valiosa recompensa, que por sí sola bastaría para estimularnos y hacernos perseverar en la terminación de nuestra empresa en pro del fomento de una de las más importantes ramas de la agricultura, si la benévola acogida que de todas las provincias de España y la América española se ha dispensado á esta publicación, no nos animara suficientemente.

Nuestra recompensa nos alegra doblemente, pues así se verá en el extranjero que, en España, la Avicultura no está tan atrasada como equivocadamente se cree.

Discurso

leído por D. Isidoro Aguiló y Cortés

Ingeniero agrónomo, Jefe del servicio agronómico de la provincia de Barcelona

en el solemne acto de la Inauguración Oficial de la Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar (1)

SEÑORES:

No es únicamente un deber de cortesía el que me lleva á manifestaros mis opiniones en momentos tan solemnes y que podrán señalarse con piedra blanca en el renacimiento de nuestro progreso agrícola; sino que entiendo que si omitiera mi cooperación humilde, pero sincera y ferviente, á la obra que celebramos, faltaría á una de las más elementales obligaciones que mi profesión me impone. Ya tenéis explicada la intervención y la conveniencia de que me prodiguéis por breves momentos vuestra atención.

Es evidente que el progreso viene constantemente determinado por una ley, que siendo de carácter universal en la actividad humana, afecta por modo singular á la forma compleja del problema agrícola: *la especialización*.

La industria característica de la tierra catalana obedece á la indicada ley. De muy poco hubieran servido los esfuerzos que tan prodigiosamente realizados venimos admirando, si no fueran precedidos siempre de la división del trabajo, que conduce siempre á la perfección.

También en la agricultura catalana tenemos pruebas palpables de estas manifestaciones.

¿No estáis aquí precisamente reunidos los que sois el porta-estandarte de la especialización del adelanto agrícola? los Raventós, con sus selectos vinos espumosos; los Mir, con sus trabajos de viticultura; Girona, con los de ganadería y enología; Soldevila, con su explotación modelo de industria lechera; Mercader, con su apicultura; Rosal, con sus procedimientos modernos culturales; Casanova, con la ganadería, el marqués de Monistrol, con sus vinos y ganadería, y tantos otros ¿qué son sino *leaders* del perfeccionamiento agrícola catalán, dentro siempre de la particularidad del problema?

Hoy precisamente se llena esa indiscutible necesidad, con el planteamiento de una industria derivada de la agricultura, aspiración amplia-

(1) Con gusto cumplimos hoy el ofrecimiento hecho á nuestros lectores empezando á publicar íntegro el notable discurso del ilustrado ingeniero agrónomo Sr. Aguiló y Cortés, leído en un acto de grato recuerdo para nosotros. Aunque con señalado retraso, la inserción del mismo en este periódico no deja de ser muy motivada, pues el concienzudo trabajo del Sr. Aguiló ha de ser leído con gusto en todo tiempo y si tal vez parezca haber perdido la oportunidad, no lo creemos así nosotros, pues muchos de sus augurios se han cumplido. No ha faltado, en efecto, á la Escuela Avícola de Arenys de Mar, la protección moral por parte de Autoridades y centros oficiales que para ella se reclamaba en aquel discurso y los resultados obtenidos en el examen de los primeros alumnos que salieron de la escuela han sido tales como en él se auguran. Por esto nos hemos considerado muy dichosos pudiendo dar cabida en nuestras columnas al trabajo del Sr. Aguiló, sobre cuyo fondo sólo disintimos en los elogios que tributa á la dirección del periódico.

LA AVICULTURA PRÁCTICA

mente satisfecha según os acaba de demostrar su organizador, y que habéis confirmado, seguramente, con vuestra detenida visita.

La provincia de Barcelona, con sus importantes centros rurales é industriales, y muy especialmente la capital, constituyen un mercado importantísimo para el consumo de carnes de volatería, pues bien sabéis que son indispensables en la mesa del poderoso, difíciles de alcanzar por la clase media, imposibles, sin previo auxilio de la bondadosa mano de la caridad, á la clase menesterosa, esenciales siempre para el enfermo. La costumbre en esta tierra impone el consumo de gallina hasta en fracciones microscópicas.

Barcelona únicamente, sin contar con los populosos alrededores, desde el Llobregat hasta el Besós, con su medio millón de habitantes, con su cultura en todas partes reconocida, con su vida regalada, pero sobria y vigorosa, desde la burguesía hasta la clase obrera, exige un consumo de carne de ave tan considerable, que precisa conocer aunque de un modo aproximado para hacerse cabal idea de la importancia extraordinaria del mercado desde el punto de vista económico.

La administración de consumos ha tenido la atención de facilitarnos unos datos que si bien no responden por completo al fin que nos proponemos, puesto que la ley especial de tributación forma grupos sin tener analogía ninguna, y que obedecen sólo á la forma de satisfacer dicha gabela, son más que suficientes para corroborar nuestras afirmaciones.

Relación de las diferentes clases de Aves introducidas por los fieltos de la ciudad de Barcelona en los años económicos que á continuación se detallan:

	Palominos, pichones, codornices, etc.	Pavos	Capones
1890-91	15,603	15,423	13,019
1891-92	28,410	18,437	15,061
1892-93	60,550	15,788	9,909
1893-94	82,167	19,240	12,374
1894-95	78,998	23,737	12,747
	265,728	92,625	63,110

	Faisanes	Anades, perdices, gallinas, gansos, patos, gallos, pollos, etc.	Huevos
1890-91	41	1.410,146	29.606,265
1891-92	21	1.398,840	29.940,043
1892-93	49	1.339,306	31.167,225
1893-94	»	1.474,764	33.721,295
1894-95	177	1.578,783	33.180,948
	288	7.201,839	157.615,776

Resulta, como acabáis de oír, que sólo la capital ha consumido oficialmente más de siete millones de aves en un quinquenio.

Pero teniendo en cuenta la importancia de los

centros de población aglomerados entre el Besós y el Llobregat, no es exagerado suponer, según opiniones experimentadas que puede considerarse doblada la referida cifra; resultando, pues, más de catorce millones y medio de cabezas de aquel ganado.

Lo que da un promedio anual de tres millones y medio aproximadamente.

En cuanto á los huevos, según los datos de igual procedencia, resulta un promedio de treinta y dos millones en el consumo de la capital. Y suponiendo que puede añadirse una tercera parte para el resto de poblaciones, suman, en cifras redondas, cuarenta y tres millones.

Valoremus estos productos: bien puede suponerse que cada cabeza de ganado vale para el agricultor, 4 pesetas, ó sean 16 millones de pesetas, que añadidas al valor de los huevos, suponiéndolos á peseta la docena, resulta un total anual de veinte millones.

¡Qué satisfactorio sería para la agricultura española, y para la catalana especialmente, si pudiera ella sola abastecer el mercado y monopolizarlo!

Cabe, por tanto, preguntar: ¿producimos en este ramo todo lo que es posible? ¿llevamos á la práctica hasta la perfección los adelantos de la ciencia agronómica, sin separarnos nunca del aspecto económico de la cuestión? ¿conseguimos llenar ese vacío ó disminuir en lo posible la abrumadora importación?

La premura del tiempo no me ha permitido reunir en cifras exactas el tipo á que asciende la importación anual. Tenía que recibir datos de Port-Bou, facilitados por mi excelente amigo el Director de Aduanas, y no ha sido posible.

Francia (Tolosa y Montpellier), Italia, Rusia, Turquía y Portugal, son las principales naciones que surten este mercado, notándose que de Abril á Septiembre viene la rusa, á pesar de los gastos considerables que tiene de transporte; y de Septiembre á Abril la italiana, portuguesa y de Galicia. Se recibe también de Mallorca y Cartagena. Los envíos por la vía marítima son insignificantes, y no habrán superado á setenta mil cabezas.

Hay que consignar también que viene siempre la gallina, y es porque el pollo tiene más consumo en el extranjero. La costumbre implica lo contrario aquí.

El gran contingente entra por Port-Bou, recordando el señor Administrador de Aduanas que, en el año 1878, los derechos de aduana de este artículo, que sólo pagaba 40 céntimos por kilo (hoy 80), daba mensualmente al Estado trescientas mil pesetas.

Hoy ha bajado considerablemente la importación de gallinas de estas naciones, y vienen en muy considerable cantidad de Portugal, debido á

que está libre, según el último tratado, pudiendo sufragar los onerosos gastos de transporte.

Sólo de 1.º de Enero de este año hasta 25 de Marzo, se han importado en Barcelona ciento treinta mil cabezas (1).

IMPORTACIÓN POR FERROCARRIL

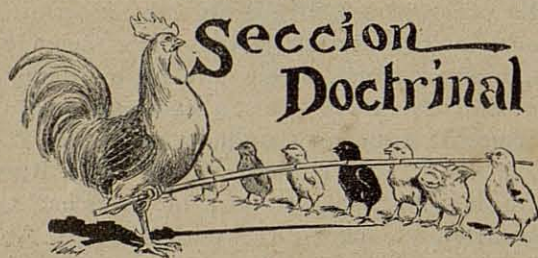
Años	Kilogramos
1887	3.762,545
1888	4.146,112
1889	3.995,074
1890	3.663,528
1891	3.738,929
1892	2.223,284
1893	2.641,414
1894	2.111,505
1895	772,022
Total	27.054,413

Deduciendo el 30 por 100 que próximamente corresponderá á las jaulas, queda reducida esta suma á 18.938,090 kgs., transportados en un período de nueve años, ó sea más de dos millones anuales.

Por la línea N. y procedentes del NO. de España y de Portugal, entraron, desde 1.º de Enero de 1896 á 25 de Marzo del mismo año, 125,772 kgs. de volatería.

No es de extrañar, por tanto, que los agentes especiales de importación confiesen que es el primer mercado del mundo en cuanto á tráfico.

(Se concluirá.)



Avicultura práctica

III Y ÚLTIMO

Como tercera forma de explotación de la gallina, señalamos su venta al precio ordinario del mercado más ó menos gorda ó flaca, según su edad y la época en que se dé á la venta, y la de volatería cebada en las capitales, para ser consumida en los restaurantes ó por los particulares de paladar fino ó *gourmets*, como se les llama entre nuestros vecinos franceses.

Si nos hemos mostrado optimistas en lo que se refiere á la producción de huevos y venta de polluelos, no vemos un porvenir tan risueño cuando se trata de montar un establecimiento, con el único objeto de vender pollería ordinaria para el

(1) Posteriormente hemos recibido una relación de la volatería que por la frontera de Port-Bou se importa con destino á Barcelona por la «Compañía de Ferrocarriles de Barcelona, Tarragona y Francia», que incluimos.

consumo, y si algún negocio puede haber en este tercer modo de explotar la gallinocultura, ha de ser cebando el ave para venderla á mejor precio.

Ya comprenderán nuestros lectores que nos referimos siempre á establecimientos productores, pues á los que pueden montarse para la reventa, las cosas han de salirles ya de otra manera, pero únicamente pueden intentarse en gran escala, y sólo emprenderlas personas nacidas ya en el negocio; traficantes de los grandes centros, que conozcan al dedillo las necesidades del mercado; pero nunca el agricultor falto de conocimientos en lo que se refiere al abastecimiento de las plazas, que no puede engolfarse montando un servicio de corredores como tienen aquéllos, y sobre todo, que ha de buscar el medio de producir sin riesgo, cosa poco fácil en un negocio tan expuesto y en el que hasta los más prácticos tienen que sufrir frecuentes descalabros.

Todos sabemos que durante los primeros tres meses los polluelos se hallan expuestos á sinnúmero de peligros, pero prescindamos ya de ellos y admitamos que transcurren sin contratiempo. Llega el animal á tres meses, y nos cuesta, por lo menos, dos pesetas.

Por si nuestra experiencia nos hubiese engañado, ved el cálculo formulado por uno de los más célebres avicultores extranjeros, Mr. Boullier-Arnoult, cálculo basado en la alimentación de los polluelos, con pasta compuesta de harina de cebada y leche aguada ó suero, procedimiento el más racional para su cría en buenas condiciones. Lo formula así:

Precio de compra ó coste del polluelo, Fr. 0'50

1.º mes.				
Suministro de	32 gr. de	32 × 31 días =	992 gr. á frs. 13'50 los 100 k.	= 0'1339
pasta por día				
2.º mes				
Suministro de	110 gr. de	110 × 30 días =	3 k. 410 gr. » » »	= 0'4001
pasta por día				
3.º mes				
Suministro de	185 gr. de	185 × 31 días =	5 k. 735 gr. » » »	= 0'7742
pasta por día				
		Total 1º k. 137 gr.	á frs. 13'50 los 100 k.	= 1'3684
			Coste total.	Fr. 1'86

Adviértase que este cálculo se halla basado en el precio de la leche y harinas muy inferiores en Francia, á los que rigen en España, y á pesar de tener que ser, por lo tanto, más elevado el coste de producción en nuestro país, calculándolo igual y suponiendo sólo el cambio al 14 por 100, tenemos ya las dos pesetas anunciadas antes.

Adviértase que, cualquier otro sistema de alimentación, aunque parezca más económico, es más costoso y menos práctico en un establecimiento donde los polluelos tienen que estar en estabulación permanente, sin que, libres en el campo, puedan buscar larvas y gusanillos que activen su desarrollo, economizando así el coste de producción.

Veamos ahora qué hace el avicultor con un polluelo de tres meses:

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Si es gallo y se lleva al mercado tal cual está, será ya cosa extraordinaria venderlo por 2 pesetas, esto es, á 4 con un compañero, por ser costumbre en nuestras plazas la venta por pares. Si se vende, pues, al máximo de su valor, no queda beneficio; pero si solo se cede el par á pesetas 3'50 ó 3'75, que es lo más frecuente, tenemos ya una pérdida sensible.

Si es gallina, á los tres meses se paga aún menos que los gallos, pues aquí no está generalizado el consumo de la *poularde* tierna, y nadie compra pollas de tres meses, sabiendo que aún tardarán tres ó cuatro en dar huevos.

Si se conservan gallo ó gallina, entran desde aquel momento en un período durante el cual nada les basta; comen cuanto se les presenta, y si no se les da alimento en abundancia, adelgazan y pierden lo que han ganado. Lo peor del caso es que, cada mes que transcurre, gastan por lo menos una peseta, y su valor tal vez no aumenta de dos reales. Un gallo de seis meses no vale más de 4 pesetas, y al año son pocos los que alcanzan 5 ó 6. Una polla de la misma edad vale de 3 á 4 pesetas, y al año, si es de buena raza, de 4 á 6.

Ahora bien: rigiendo tales precios, ¿puede haber negocio? Quien lo crea se engaña, y nuestra obligación es la de abrirle los ojos y evitarle pérdidas lamentables.

Si pueden tenerse las aves libres buscando los $\frac{3}{4}$ de su alimentación en el campo y ocasionando sólo el gasto de algunos puñados de maíz ó trigo cosechado en la misma casa, esto es, tal como crían sus gallinas las payesas, se ganará algo, pues, el coste de producción se reducirá casi á la mitad, manteniéndose firme el de venta. Pero donde haya tan sólo 25 ó 30 cabezas enjauladas, se tiene que comprar grano y no se recogen huevos, que, como es natural, no se cosecharán antes de los seis meses, siendo, por lo tanto, la pérdida segura, y por poco que el año sea malo en cuanto á enfermedades ó accidentes, el negocio resulta hasta ruinoso. Esta es nuestra idea al examinar la la parte económica del tercer modo de explotar la gallinocultura. A ello contestarán algunos: pues elévese el precio de venta. Bien se haría sin la competencia extranjera; pero como las gallinas de otras tierras se pagan en España á 7 y 8 pesetas el par y por ser gallina vieja y *barata* es más apreciada por las cortadoras de gallina en los mercados, que son las que hacen el verdadero negocio, la competencia no sería posible, y el productor español tendría que plegar banderas.

Si el avicultor tiene, pues, raza del país y proyecta realizar beneficios vendiéndola al precio del mercado, que se desengañe; siempre serán sus cálculos fallados. Pero si la raza de que dispone es alguna de las de carne fina, blanca y abundante; alguna de esas que vienen caracterizadas por ser de las que toman bien el cebo y su carne

resulta manjar fino para los *gourmets*, el negocio se presenta ya más risueño, y el avicultor entendido tiene en sus manos el medio de transformar aquel gallo ó gallina, que en estado normal le valdría poco, en un succulento producto, que si sabe acreditarlo, puede valerle buenos ingresos. Esa transformación se efectúa *por el cebamiento*, sobre el que no podemos entrar en detalles dada la índole de esta serie de artículos (1), pero que como insinuamos en uno de los números anteriores, se lleva á cabo dando á las aves leche y harina en pasta, papillas ó pelotillas, régimen alimenticio que sostenido durante 20 ó 30 días, produce el ablandamiento y aumento de carnes, favorecido también por el estado de inacción completa en que se tiene á aquéllas y la semiobscuridad en que se las coloca.

Practíquese el cebamiento con pollos, capones ó *poulardes*, si la raza se presta á él, siempre da buen resultado, pero desgraciadamente las razas españolas, ni aun las del Prat, que á pesar de todo es la mejor, nunca se prestan al engorde como las extranjeras. Por esto el cebamiento no está aún generalizado en España y sólo lo han podido intentar los que están provistos de buenas razas, quedando suficientemente demostrado que aquí pueden muy bien prepararse, aunque á mayor coste, los tan succulentos productos de Le Mans y La Bresse.

Pero para practicar el cebamiento con verdadero producto no basta disponer de buena raza. Hay en él un elemento indispensable, de cuyo precio depende el éxito; la leche, por desgracia tan cara en nuestro país y tan barata allende el Pirineo.

Si descendemos al cálculo, sobre el que hemos fundado estos tres artículos, que intencionadamente escribimos bajo el epígrafe de *Avicultura práctica*, veremos que, si se tiene que contar con la leche al precio corriente, el cebamiento es negocio muy limitado, y para que puedan verlo por sí mismos nuestros siempre benévolos lectores, únicamente les haremos observar que una polla ó gallo de 4 á 6 ó 7 meses, época en la que más pueden engordar y mayor peso adquieren, necesita diariamente medio litro de líquido, que aun que se dé la leche aguada en un 50 por 100, representa $\frac{1}{4}$ de litro de leche pura, que vale pesetas 0'10, al que añadiremos, por lo menos, 5 céntimos diarios, de harina. total, pesetas 0'15. Luego en 20 días, que por lo menos se necesitan para el engorde, representan 3 pesetas. Estas, unidas á 2'50 ó 3, en que puede calcularse el valor del animal á los cuatro ó cinco meses en que va á engordarse, suman 6 pesetas como coste de producción hasta el cebamiento completo.

Ahora bien: el precio de venta de esas aves ce-

(1) En otro número le dedicaremos mayor atención.

badas se regula por su peso, siendo el precio usual 4 ó 5 pesetas kilo, según la finura y blancura de carnes, y sobre todo el aspecto del animal muerto y desplumado. Y como una pieza de la edad de las indicadas, pesará únicamente 1 kilo y 600 ó 700 gramos, tendremos que valdrá, calculando el precio máximo, pesetas 8, de las que deduciremos 6 por coste de producción, realizando un beneficio *aparente* de 2 pesetas por cabeza. Pero como aquí tenemos como partes negras del negocio: 1.º los que no digieren bien y después de 8 ó 10 días de engordar hay que retirarles; 2.º los que mueren empachados ó de accidente al embucharles; 3.º los que comen bien y digieren, pero que no engordan, y finalmente los que no alcanzan el peso indicado, resulta que el beneficio, siendo pocas las cabezas cebadas, se reduce á cero, y si son muchas, queda reducido á la mitad.

Otra contra del cebamiento es que teniendo que venderse las aves muertas y desplumadas, son muchas las veces que un animal vivo parece que en aquel estado debe quedar muy bien, y resulta después flaco ó amarillo, con algún defecto de configuración ó con taras, que le afean de tal modo, que no es posible presentarlo al comprador, y tiene entonces que venderse á cualquier precio, y esto es muy frecuente, de suerte que representa una de las pérdidas del negocio.

A pesar de todo, si el engorde ó cebamiento se montase con buena raza y por circunstancias especiales la leche resultase barata, podrían aún correrse riesgos con esa industria, y encontrándonos nosotros en ese caso, hemos sido tal vez de los primeros en España que han corrido el albur, y si bien el beneficio resulta muy limitado, tenemos una sala de engorde, bastante bien montada, que estas últimas Navidades produjo algunos centenares de cabezas, que se disputaron los barceloneses, á pesar de no haber llegado aún al grado de perfeccionamiento en que estamos ahora, gracias á la experiencia adquirida en el cebamiento de aquéllas.

Resumiendo lo expuesto sobre el particular, y sin perjuicio de volver sobre él con mayor detención alguna otra vez, creemos poder afirmar que caso de que un avicultor proyectase vender sus productos ya crecidos, deberá sólo intentarlo después de razonado cebamiento, pero nunca vender al precio del mercado, pues saldrá siempre con las manos en la cabeza.

Una pregunta aún para terminar: ¿Se cree mejor caponear los gallos que cebarlos tiernos?

He ahí una pregunta que muchos resolverán en el sentido de que el capón es mejor y de mayor peso. Nada de eso; el caponaje es una vieja rutina que hoy se abandona ya en Francia por haberse reconocido que un pollo que á los tres meses ha sido separado de las gallinas y crece aún bien alimentado hasta los seis meses, si es de

buen raza, á esa edad ha adquirido tal volumen y finura de carnes, que puede entrar en el cebamiento, seguro de poder competir con los más succulentos capones. El *poulet vierge* toma hoy gran incremento en Francia, y es probable que dentro de unos años se note una disminución grandísima en la producción de capones en ciertas regiones francesas, en las que aquella mutilación va cayendo en desuso.

★
★

Réstanos aún decir algo del último modo de explotar la gallina, ó sea para la venta de aves y animales de raza, si bien no nos detendremos mucho sobre el particular. Claro está que es tentador vender los huevos á 2, 3 y 4 reales pieza; claro está que parece muy productivo tener á la venta ejemplares de mucho precio, pero desgraciadamente para los que á costa de grandísimos sacrificios, escudriñando y comprando buenos reproductores, han logrado establecer parques modelos de reproducción, la venta es limitada; son muchos los que no compran escarmentados por el escandaloso comercio que algunos han hecho de esa parte de gallinocultura, engañando sin conciencia á los compradores, y sólo el buen crédito de un establecimiento y las garantías que puede dar permiten hacerle productivo este modo de explotación; pero siempre, repetimos, dentro de ciertos límites. Y si se cree lo contrario y un avicultor cuenta sus ingresos sobre la venta de huevos de raza y no piensa en otra producción en dos años es hombre al agua, tiene que vender los huevos al precio corriente del mercado y los ejemplares pasar al engorde y á lo sumo venderse cebados como manjar exquisito.

Esta es la pura realidad; es negocio grande, es cierto, pero en escala muy reducida, que de otra parte es la que está más al alcance de todos, y además es la que puede tener más aliciente para el simple aficionado, que en el cultivo de razas encontrará siempre un *sport*, que no le proporcionarían nunca las razas comunes.

★
★

Además de los cuatro sistemas de explotar la gallina, de que nos hemos ocupado, hubiéramos podido aún señalar un quinto sistema, consistente en el comercio de plumas y plumones, de tanto porvenir en otras naciones; pero como ello es más una industria especial, á la que si bien se dedican buen número de avicultores, está más en poder de los negociantes que compran á los vendedores de pollería muerta, y luego preparan y elaboran las plumas tal como se venden y las llevan las señoras en los sombreros, hemos preferido no tocarla, reservándonos para otra ocasión el entretener sobre ella á nuestros lectores.

SALVADOR CASTELLÓ.

Huevos y crías

Tal vez los lectores de LA AVICULTURA PRÁCTICA se extrañen al ver que sus columnas no hayan dado aún cabida á ningún escrito sobre *huevos y crías*, puntos capitales en los que concentra toda su atención el avicultor.

No ha dejado de ser intencionada nuestra omisión, pues de no hacerlo así, con seguridad nos hiciéramos cómplices de innumerables fracasos que con nuestro silencio hemos evitado. En efecto: ¿de qué hubiera servido hablar de huevos cuando no los había, ni de polluelos cuando no debía haberlos?...

Hoy la situación ha cambiado, y nos disponemos á dar cumplida satisfacción á nuestros lectores.

A la *Candelera*, *els ous á la carrera*, dice un antiguo adagio catalán, y como si quien lo inventó hubiese sido un avicultor consumado, no yerra ni de una semana. Llegó el mes de Febrero, y las gallinas, como despertando de un profundo letargo, cacarean alegremente, muévense en bullicioso tropel, enrojecen sus crestas, hasta el punto de que un nutrido gallinero semeje un vistoso campo de amapolas; los gallos cumplen como buenos, sacudiendo la pereza en que los tuvieron sumidos la muda y los primeros fríos, y el ponedero, vacío durante muchas semanas, empieza á recibir la ofrenda del ave.

¡Cuántas decepciones se sufren antes de recoger el primer huevo! ¡Cuántos días habréis corrido ansiosos al gallinero creyendo encontrar el objeto deseado, y las gallinas nada, tercas que tercas, empeñadas en no poner!

Pero llega la fecha anunciada por el refrán; la Candelaria no falla; ella trae los huevos, alegría al avicultor y vuelve la vida al corral. Durante el mes de Febrero empieza, pues, la postura casi paralizada desde Septiembre ú Octubre. La gallina pone un huevo cada semana, luego cada tres días, más adelante cada dos y en Marzo y Abril, si es de buena raza, suele darlo cada día.

Desgraciadamente cuanto más ponen las gallinas, más se abarata el huevo en el mercado, y aquel producto, tan deseado en meses anteriores, se tiene poco menos que abandonar y venderse á cualquier precio.

Pero la Naturaleza, que todo lo tiene sabiamente dispuesto, y nunca el hombre hallará un libro en que consten tantas verdades y se aprenda como en él de aquélla, viene en auxilio del avicultor y le enseña lo que debe hacer.

Examinad un gallinero en Febrero ó en Marzo, y veréis los nidos ocupados por multitud de gallinas aclucadas que os reciben de mal talante, dándoos fuertes aletazos al tiempo que lanzan plañideros y expresivos gemidos. Todas ellas son madres cariñosas que se ofrecen gustosas al avicultor para transformar aquel huevo improductivo en algo mejor, que puede á los pocos meses compensar las pérdidas sufridas.

La Naturaleza os enseña, pues, en ello. Es en efecto el momento más propicio para la incubación, y las polladas precoces obtenidas en Febrero y Marzo, si no las habéis podido obtener ya en Enero, son las mejores del año; frutos tempranos que han de aventajar en precio y lozanía á cualquiera del resto del año.

Ya véis, mis queridos lectores, que no os hablo

ya aquí de lo que la inventiva humana pudo idear para suplir la falta de cluecas é incubar y criar durante todo el año. Presento simplemente á vuestra vista uno de los más hermosos cuadros de la vida de las aves, y sólo en la Naturaleza busco la enseñanza. Sigamos estudiándola, y veamos luego cómo la podemos ayudar.

A fines de Febrero las gallinas que primero dieron huevos terminan su postura compuesta de un número variable de aquéllos, según edad y raza, y avivándose en ellas el instinto de la reproducción, dispónense á incubarlos en un sitio lo más oscuro y retirado posible, como tratando de ocultar sus intenciones y sustraer los huevos á la codicia humana.

Respetad sus instintos naturales y colocadla en un cuarto alejado de todo ruido, de temperatura en todo lo posible constante, que pueda tenerse en semiobscuridad, y dispóned en él un cesto, cuyo fondo sea guarnecido de paja, y colóquense en él de 12 á 18 huevos frescos, á ser posible del día, retirados de un gallinero donde no se haya escaseado el número de gallos ó por lo menos donde haya uno por cada seis ú ocho gallinas, á lo sumo diez.

Allí acondicionaréis la gallina clueca en cuanto manifieste serlo. No le confiaréis todos los huevos desde el primer día, y sólo le daréis tres ó cuatro malos, al objeto de ver si los incuba ó cubre bien, y una vez cerciorados de ello, le abandonaréis todos los que dentro del límite mencionado puedan corresponderle según su tamaño. Si hay varias cluecas en un mismo cuarto, las pondréis alineadas junto á las paredes, de las que las tendréis separadas de unos 20 ó 30 centímetros. Las cestas más propias para la incubación son las ostreras con tapa, que permiten apresar á las hembras rebeldes; y no disponiéndose de éstas, se emplearán las de fruta, redondas, con ó sin tapa, pero cubiertas por lo menos con un paño ó simple saco viejo.

Dos veces al día, á las siete ú ocho de la mañana y á las cinco de la tarde, sacaréis con tiento las gallinas y las dejaréis en sitio conveniente que coman y se ensucien á su antojo, y en el caso de rehusar todo alimento, las forzaréis á que lo tomen, y en último caso hasta se lo embucharéis de viva fuerza. Daréisle como alimento maíz ó cebada, pan empapado de agua ó de vino, si las véis muy débiles, y agua siempre bien limpia. Como mientras la clueca está fuera del cesto se ensucia extraordinariamente, y cuando se tienen muchas, ello representa un verdadero engorro, pueden disponerse ciertos compartimientos, en los que por turno se van poniendo las cluecas, evitándose de esta manera aquel conflicto.

Mientras la clueca come, tendréis los huevos cubiertos con un paño ó un saco, y procuraréis no permanezcan solos más de cinco ó diez minutos.

El sexto día, y aprovechando el momento en que la clueca come, deberéis practicar el llamado *miraje* del huevo, simple inspección que llevaréis á cabo poniendo la habitación á oscuras y mirando el huevo, sujeto por sus dos extremos, contra la luz de un quinqué ó bujía, si carecéis del aparato especial llamado *obocopio*, ó simplemente colocándolo en la forma indicada junto á un agujero practicado en un postigo ó puerta. Este examen del huevo os permitirá saber desde aquel momento si ha sido ó no engallado, ó sea fecundado.

En el primer caso, observaréis en el centro de aquél un punto negruzco, del que salen en todas direcciones varios hilos rojos que le dan el aspecto de una araña en suspensión. Es el embrión casi formado que se mueve por sí solo si está vivo, ó permanece pegado á las paredes internas de la cáscara si ha llegado á vivir y le ha sobrevenido algún accidente. Si el huevo es *claro, huero* ó *no fecundado*, conserva por completo su transparencia. Puede darse el caso de que exista el llamado *falso germen*, verdadero aborto sobrevenido una vez iniciadas las evoluciones del embrión, y que se manifiesta por la turbulencia del interior del huevo, por verse la yema muy grande y obscura y percibirse un gran círculo sanguíneo, que más ó menos bien formado, ocupa casi todo el huevo. Motiva la formación de un falso germen, el tiempo del huevo, un enfriamiento ó una corriente de aire, el excesivo calor durante los primeros días de incubación, la flojedad ó anemia del germen, un movimiento brusco y hasta los efectos de un viaje, ya que el interior del huevo es removido por la trepidación de los vehículos, y antes de que aquéllos sean puestos en incubación, necesitan que se les deje descansar por lo menos de 30 á 40 horas. No tomándose esta precaución, los resultados son fatales, y únicamente pueden ocasionar fracasos.

Retirados los huevos claros y de falso germen, volveréis á reponer los huevos buenos, y si tenéis dos cluecas, los juntaréis bajo una sola, si son pocos, y á la otra le volveréis á confiar nuevos huevos, acelerando así la producción.

Practicado el miraje en día oportuno y siguiendo el régimen antes indicado, observando sobre todo si el animal come; y caso de no ser así, procurando alimentarle por cualquier medio. A los 20 días notaréis que la clueca se vuelve recelosa, no le gusta que la toquen, no quiere comer, y ansiosa se apresura á volver á su tarea. Es que la hora del nacimiento se aproxima. Ella, antes que el hombre, se da cuenta de la vida de sus hijuelos, y temerosa de que se los roben, se prepara á defenderlos.

A los 21 días de incubación, el cascarón cede á los esfuerzos del polluelo, completamente formado, y viene al mundo un nuevo sér.

Si desde el miraje al nacimiento no son grandes los cuidados especiales que deben prodigarse á las cluecas, no son pocos los que requieren los polluelos desde que nace el primero hasta que el último de sus hermanos abandona el cascarón.

Algunas veces la gallina los aplasta ó picotea á medida que nacen, cosa que se evita prestando mucha vigilancia; otras los respeta, pero uno no debe estar desprevenido, y tal cual van naciendo, debe secuestrarlos é irlos colocando en sitio bien caliente, evitando así que las torpezas de la madre los perjudiquen. Cuando ha nacido el último, entonces se le devuelven todos, y empieza la segunda parte de las crías, de la que me ocuparé en el número próximo.

Dos observaciones haré para terminar:

1.^a Que no es prudente venir en auxilio del polluelo cuando éste no puede romper el cascarón. Si examinado éste resulta ser muy duro, puede intentarse alguna ayuda; pero si el cascarón es blando, la dificultad denota debilidad del embrión, y si se procuraba la vida de aquel sér, raramente se sacaría partido, y siempre sería un animal enclenque que no reportaría ningún

producto. Si se intenta la extracción, sáquese únicamente la cabeza, dejando que luego salga solo el animal á su placer; ir más lejos sería matarle irremisiblemente.

2.^a Que es costumbre muy arraigada la de rociar los huevos con aguardiente cuando los polluelos empiezan á picar. Fúndase esta costumbre en que el olor del aguardiente da fuerzas al polluelo, mas no es así. Lo que puede tal vez influir en la más pronta rotura del cascarón, es la evaporación de aquél, que ablanda sus paredes, pero si se recurre á este medio, pues nunca falta junto al avicultor ó aficionado, sobre todo si es principiante, una buena comadre y consejera que le obliga recurrir á las viejas rutinas; téngase presente que el aguardiente no debe ser anisado, pues el azúcar vuelve los huevos pegajosos, y el remedio resulta entonces peor que el mal.

Dispuesta y regimentada la incubación tal como la acabamos de exponer, efectúese ésta por gallinas cluecas ó por pavas, es de éxito casi seguro, dentro de lo que permite la proporción normal de animales salvados por aquel sistema, pero téngase presente que sea cual fuere el sistema adoptado, los meses de Enero, Febrero y Marzo son los mejores para las crías, pero observando las reglas y prescripciones expuestas y las que señalaremos en nuestro próximo artículo.

Una nota para terminar. Muchos de nuestros lectores ó lectoras extrañarán no haya hecho mención alguna de la influencia de la luna alta ó baja sobre el éxito del nacimiento. Es verdad: debo haber cometido una falta que me colocará á muy bajo nivel á sus ojos. No hablar de una cosa tan sabida, es verdaderamente un gran fracaso; pero debo ser franco, nunca he creído en tales patrañas, porque no he visto nunca el fundamento de ellas.

He presenciado nacimientos desastrosos en luna llena y cuarto creciente, y los he tenido muy buenos en cuarto menguante y en luna nueva, así como otras veces coincidir el éxito ó el fracaso con la máxima de las viejas.

No tengo, pues, ningún reparo en declararme incrédulo y aconsejar que no se espere la buena luna para dar huevos á las cluecas, pues si no se la pone á incubar cuando lo pide, luego se enfía y aunque venga la luna creciente se resiste á incubar, y lo hace mal, perdiéndolo todo.

La cuestión de la influencia de la luna la tengo archivada junto á las teorías que no puede ir bien una incubada poniendo los huevos en número par y que deben entregarse á la clueca al medio día, y muy especialmente á la práctica empleada *con gran éxito* en cierta localidad, no muy lejana del punto donde escribo, según la cual, para tener más pollos que gallinas, debe guarnecerse el cesto de la clueca con paja del jergón de un chico, ó de una niña cuando se apetezcan más hembras que machos. Y lo mejor del caso es que según los que lo han puesto en práctica es cosa que no falla.

GALLO AMIGO.